

te, ya que en la Iglesia occidental los siglos VII y siguientes participan más de la Edad Media que de la Antigua.

En una obra de estas características no es posible la profundización ni las largas discusiones; por eso el autor sigue siempre —cuando existe— la opinión más generalizada sobre determinadas cuestiones, con la convicción que los personajes y los acontecimientos del cristianismo antiguo seguirán engendrando discusiones y debates.

En épocas pasadas quizá los estudios sobre el cristianismo antiguo se centraban más en los aspectos teológicos que en los sociales. Pero desde hace unos años a esta parte, los especialistas en historia antigua se han interesado más en la sociología de un período concreto y en resaltar otras figuras que en tiempos anteriores habían quedado en la penumbra. Es verdad que un diccionario conciso no puede dar cabida a todos los movimientos sociales, dada su complejidad, pero sí puede mencionarlos e introducir y mencionar nombre de mujeres y de santos de cada período. También es verdad que no siempre se pueden comprobar con exactitud histórica los datos que transmiten tradiciones y leyendas; pero de ellos ciertamente se han interesado los cristianos.

Aunque se trata del cristianismo antiguo, la obra presentada incluye también el desarrollo del cristianismo primitivo en las Islas Británicas, sin duda alguna para satisfacer a los lectores de la lengua original en que escribe el autor.

En la selección de las personas influye la repercusión y la importancia que han tenido en la cristiandad. Pero hay una institución —el Papado— que tiene importancia por ella misma. Por esa razón se incluyen en esta obra todos los papas desde San Pedro en adelante, a pesar de que la palabra *Papa*, como término exclusivo para designar a los obispos de Roma, no se haya utilizado hasta el siglo IX.

Es necesario considerar también que, durante el tiempo que abarca la obra, las interacciones entre judaísmo, paganismo y cristianismo son muy frecuentes; eso hace que se incluyan en una obra, que en principio se referiría sólo al cristianismo, términos, escritos y personajes paganos y judíos así como a filósofos griegos y emperadores romanos.

El trabajo se enriquece con tres apéndices referidos a un resumen de la historia del cristianismo antiguo, una lista de papas y otra de emperadores romanos de este período, para terminar con la bibliografía más importante, que puede servir de guía para completar la información. Además, las palabras que tienen un espacio propio están señaladas en el texto con un asterisco. Dentro de su brevedad es una obra de gran ayuda para cualquier especialista.

P. Tineo

Wolfgang-Wassilios KLEIN, *Die Argumentation in den griechisch-christlichen Antimanichaica*, Otto Harrassowitz (Studien in Oriental Religions 19), Wiesbaden 1991, X + 264 pp.

Este volumen contiene la tesis doctoral de Klein, realizada en el Departamento de Ciencias de la Religión de la Universidad de Bonn bajo la dirección del Prof. Hans-Joachim Klimkeit. Su objetivo es llenar una laguna de la investigación reciente, ya que faltaba una exposición sistemática de las obras antimanicheas compuestas por los obispos y teólogos cristianos de lengua griega en la Antigüedad. Con este trabajo se llena esa laguna.

En primer lugar se analizan detalladamente, además de las fórmulas eclesásticas de abjuración del maniqueísmo, las obras y los autores más relevantes de la controversia antimanichea. Estos se presentan en orden alfabético, si bien un cuadro cronológico al co-

mienzo y una valoración general al final introducen y concluyen clarificatoriamente esta sistematización.

A continuación se estructuran y clasifican los argumentos teológicos y los puntos de controversia más importantes en las obras llamadas *Antimanichaica*. Ante todo los cristianos se opusieron a la doctrina de los dos principios y al dualismo cosmológico y antropológico derivado de ella. El punto más arduo de este enfrentamiento fue la resolución del problema del mal, ya que, si la respuesta maniquea contiene la contradicción de recurrir a la existencia de dos principios divinos (el del bien y el del mal, el espiritual y el material), la cristiana puede presentarse a la perspectiva maniquea también como algo contradictoria, ya que considerar el pecado original del hombre como la única causa del mal puede dar la impresión de que el único Dios pierda algo de su dominio y gobierno providente sobre el mundo al permitir la existencia del pecado. En cualquier caso, queda claro que al dualismo maniqueo los Padres griegos contrapusieron la doctrina del monoteísmo trinitario y que, al responder a la cuestión sobre el mal, los cristianos se interesaron ante todo por el tema de la salvación del hombre. En efecto, el maniqueísmo —según acertadamente señala Klein (pp. 226-228)— es una religión sin apenas esperanza de salvación: no se salva el hombre en cuanto tal, sino sólo lo que de divino ha quedado encarcelado en la materia.

Otro punto de ataque contra el maniqueísmo se circunscribió a la crítica de la tradición maniquea: la prehistoria del maniqueísmo, la familia y la persona de Mani, la organización de la «iglesia» por éste fundada, la historia de la misión desarrollada por sus discípulos y el ropaje mítico de la doctrina maniquea, en especial la reencarnación del alma aún no debidamente purificada.

Los *Antimanichaica* pueden considerarse sólo como parciales fuentes de información de

la doctrina maniquea, ya que los cristianos no están interesados en describir objetivamente las enseñanzas de sus adversarios, sino más bien en realizar una apología de su propia tradición: reconocimiento del Antiguo y del Nuevo Testamento como realizaciones del Dios único y bueno, la doctrina trinitaria, cristológica y soteriológica y la vida moral.

El trabajo de Klein resulta ciertamente útil no sólo para estudiosos de las religiones comparadas, sino también para especialistas de historia del dogma cristiano, por cuanto presenta de modo claro y ordenado la estructura de esta polémica en las fuentes cristianas de lengua griega. Sólo se echa en falta una mayor profundidad en el tratamiento de los argumentos teológicos; por ejemplo, cuestiones relativas a la exégesis bíblica apenas son tenidas en cuenta. Pero, en realidad, profundizar en esta serie de cuestiones teológico-exegéticas, tan importantes para comprender el alcance de esta polémica doctrinal, excede el objetivo descriptivo y enciclopédico de este estudio, de suyo bien elaborado y satisfactoriamente logrado.

A. Viciano

João Batista LIBÂNIO, Alberto ANTONIAZZI, *Vinte anos de teologia na América Latina e no Brasil*, Vozes, Petrópolis (RJ) 1994, 160 pp.

En mayo de 1992 la Comisión Episcopal brasileña para la Doctrina promovió un encuentro entre doce obispos y dieciocho teólogos para dialogar sobre la situación de la teología en el Brasil. Una de las ponencias fue confiada al sacerdote de origen italiano Dr. Alberto Antoniazzi (n. 1937), profesor del Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Católica de Belo Horizonte (MG). Posteriormente ha sido publicada aquella conferencia junto con un trabajo del Dr. João Batista Libânio (n. 1932), decano